



“Se necesita tiempo y motivación para aprender un idioma: no tengo ninguna de las dos”, confiesa rusa

Testimonios: trabajo en Chile sin hablar una palabra de español

Hablar en “chileno” resulta un desafío: en ciertos casos, no es indispensable para profesionales que trabajan en su propio idioma.

WILHEM KRAUSE

Anastasia Tiunova ha recorrido más de 25 países con su marido. Se asentó en Chile porque le pareció un destino inusual y acá los ciudadanos rusos no necesitan visa para establecerse. En Europa, cuenta, era maestra y dueña de un salón de belleza: “Podría haberme desarrollado como técnica en uñas, pero después de 11 años en eso ya estaba quemada”.

Al llegar, decidió que -casi a modo de teletrabajo- divulgaría recetas en redes sociales para público de su país. “En Rusia generalmente todas las familias cocinan en casa y rara vez van a restaurantes. Nosotros no somos la excepción. A menudo mostraba recetas en Instagram y siempre recibía buenos comentarios de la audiencia”.

Anastasia publicaba solo en su cuenta de habla rusa. “Pero como Instagram identificaba que estaba en Chile y mostraba mis videos a una audiencia local que no sabe ruso, el crecimiento de mis seguidores no fue tan grande como esperaba. Por eso decidí crear una segunda cuenta en español, donde subía los mismos videos, pero con descripciones en español chileno; la traducción la hago en el Chat GPT”.

Desde octubre del año pasado se dedica a esto a full, analizando métricas y viendo cómo optimizar el contenido. Sus primeras colaboraciones fueron con marcas de rusos en Chile, desde pijamas a productos cárnicos. Hoy trabaja con marcas más grandes, que aparecen destacadas en sus videos de cocina.

“En Rusia con 70.000 seguidores podría ganar cuatro veces más con mi blog que aquí, porque el marketing de influencers está muy desarrollado. Entienden que la publicidad es el motor del comercio y están dispuestos a pagar bien, ya que en nuestros tiempos todos están en redes sociales. En Chile todo es mucho más complicado; el nicho aún no está tan desarrollado y los anunciantes destinan presupuestos pequeños para publicidad”.

Usted ha dicho varias veces que no habla español. ¿Le resulta muy complejo?

“El español no es difícil de aprender, a diferencia del ruso. Pero al igual que con cualquier idioma se necesita tiempo



En su Instagram, Anastasia muestra recetas para el público ruso.

po y motivación, y no tengo ninguna de las dos cosas. Empezamos a aprender español, pero después de darnos cuenta de que no íbamos a quedarnos aquí a vivir, dejamos de estudiar y ahora nos enfocamos más en el inglés”.

¿Cómo negocia con las marcas sin hablar el idioma?

“Estoy feliz de vivir en una época en la que, aunque no sepas el idioma, la tecnología te permite lograr muchas cosas; lo más importante es tener deseo, motivación y disciplina. En las negociaciones siempre me ayuda mi esposo, que tiene un título en administración pública y municipal, y otro en comercio, por lo que posee habilidades de comunicación diplomática. Y para la traducción a su idioma utilizo ChatGPT, que llevo usando durante dos años”.

Demasiado rápido

Hace cinco años Shital Baghel emigró desde la India a Chile con su marido e hija. Su esposo llegó con un cargo de gerente comercial; ella trabajó a



“Trato de entender lo más que puedo”, dice Shital Baghel.

le sin hablar español?

“Sí, genera frustración cuando no entiendes el idioma; te hace sentir excluido. Esa sensación de estar al margen te hace perder la confianza. Hay muchas cosas que no puedes explicar simplemente por el idioma”.

¿Importa mucho eso en la oficina?

“Profesionalmente, en mi empresa es un requisito que todos los trabajadores hablen inglés. Así que cuando necesito interactuar en inglés, todos lo hablan. Pero para las conversaciones generales, siempre prefieren el español, y es en esos momentos cuando te sientes excluido, como en la hora del almuerzo o en las celebraciones. Trato de entender lo más que puedo, pero nuevamente, hablan muy rápido”.

Cero español

Bing He, doctor en física y académico de la Universidad Mayor, llegó a Chile a finales de 2018 desde Arkansas, Estados Unidos, aunque nació en China. Desde su llegada, ha enfrentado dificultades por no hablar español, especialmente en su vida cotidiana al hacer compras o ir a restaurantes.

“Cuando llegué a Chile, mi español era cero”, asume. Aunque ha mejorado en la comprensión lectora, reconoce que “hablar algo en profundidad aún no es tan factible para mí”: por eso dice, vive en Las Condes, donde más personas hablan inglés. A nivel laboral no ha enfrentado grandes problemas, dice, ya que “la investigación en física se basa mayormente en inglés”.

distancia dando clases particulares a estudiantes de ingeniería en India. Finalmente llegó a Xiaomi, donde ha trabajado como mobile testing engineer durante tres años. “Mi trabajo consiste en probar el software de todos los teléfonos móviles antes de que se lancen al mercado y verificar si funcionan correctamente. También reviso los teléfonos que ya están en el mercado cuando su software se actualiza”, describe.

Aprender español se le ha hecho difícil porque llegó durante el estallido social y sus clases se vieron interrumpidas. “Después llegó la pandemia y se volvió difícil interactuar con alguien, así que mi aprendizaje de español se detuvo. Además, al trabajar desde casa, no tuve mucha interacción, por lo que no pude practicarlo. Pero cuando terminé el teletrabajo y empecé a trabajar desde la oficina tuve la oportunidad de aprender más, pero hablan muy rápido y es realmente difícil entender las palabras”.

¿Es difícil vivir y trabajar en Chi-